

El folleto: "Canciones de Lechón" y la tonada provincial "La Trilla" (inédita) son originales del payador argentino: Pedro Garay vecino de este pueblo, y oriundo de Mercedes (Prog. de Buenos Aires).

Dicho payador como puede verse en las hojas que adjunto de la revista: "Nuestro Sur" ha hecho giras por el interior de la república; siendo también conocido en la ciudad de Buenos Aires.

Este payador, como pocos, conserva la tradición argentina y en sus sencillos y sentidos versos, vibra el alma del pueblo.

Según manifestaciones del señor Garay, inició su vida de payador siendo conscripto, cuando la movilización de las tropas con motivo del conflicto suscitado entre la Argentina y Chile, por la cuestión de los límites. Estando las tropas reunidas en Uspallata, algunos compañeros lo recreaban en los momentos de descanso, y los divertía con sus improvisaciones, que cantaba acompañándose con la guitarra. Terminada la conscripción se retiró a San Juan; allí fue payador de familias distinguidísimas de esa ciudad, lo mismo que de otras de Catamarca y Mendoza.

39. Hace varios años que reside en la Pampa y su nombre no es tan conocido como debiera, por ser una persona sencilla y enemiga de la ostentación

Quemí-Quemí, Noviembre 15/921

Juan G. Etcheverry

HOJAS DE GEDRON

PEDRO GARAY



IMPRESION DE GEDRON

3

Hojas de Cedrón

VERSOS DEL PAYADOR DE LA PAMPA

PEDRO GARAY

CON UN PRÓLOGO DEL POETA ESCRITOR

EPIFANIO OROZCO ZARATE



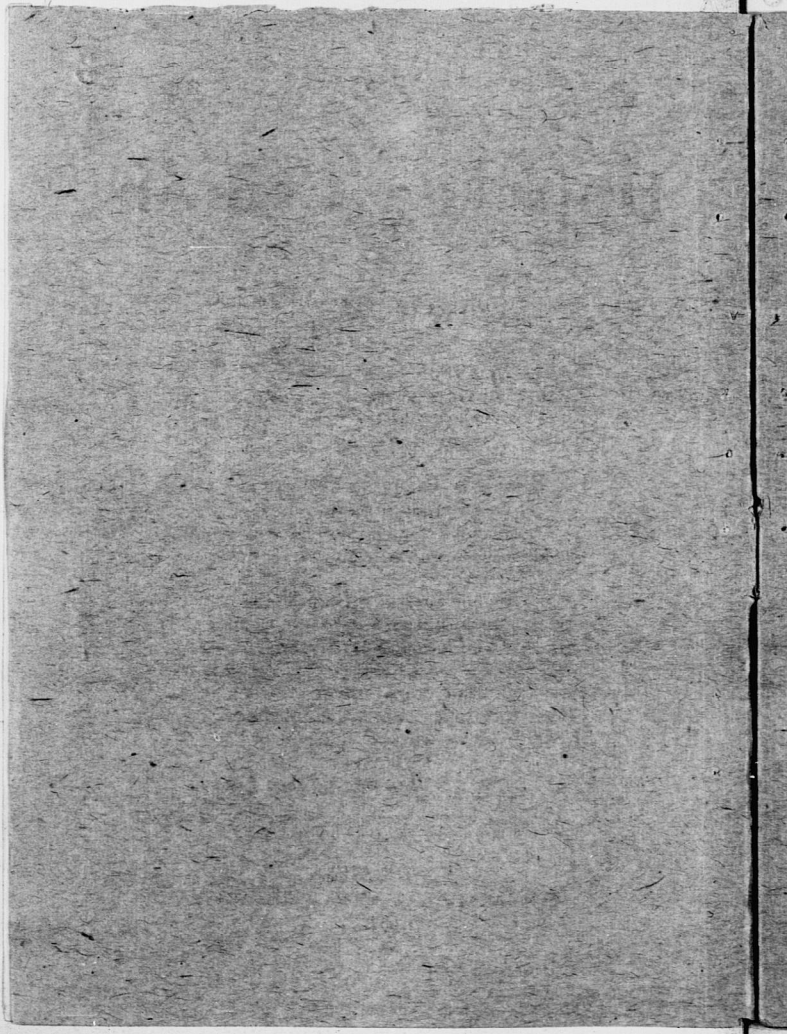
BUENOS AIRES

Imp. ARAUJO Hnos.—Rivadavia 1731

1921

3

3



11

PEDRO GARAY

Ese que veis vestido a lo pueblero
Alternando entre gente de ciudad,
Es el criollo más noble y más austero,
El último varón de chiripá.

En los ojos la Pampa de Obligado
Y en el pecho el amor de un Almafuerte,
Lleva este noble gaicho que ha encontrado
Un alma en la guitarra que es su suerte.

Es de esos que bajezas no consienten,
Que cantan lo que sufren, lo que sienten;
Que llevan en la mano el corazón.

De aquellos que cruzaron nuestro suelo,
Llevando a todas partes ese anhelo
De elevar la gauchesca tradición.

Epifanio Orozco Zárate.

Garay, fué el que trajo a nuestra capital las canciones cuyanas. Todo ese girón de nuestro pasado, vino con él desde muchos kilómetros de distancia. Los demás se lo asimilaron.

Gardel, Razano, Salinas y otros, cantaron lo que aprendieron de Garay. Pero ninguno le ha dado ni le dará el verdadero sello de criollismo que es patrimonio de este payador, y que los imitadores no alcanzarán mientras no nazcan en el desierto o lleguen a ser verdaderos gauchos como él.

Dije que muchos poetas querrian firmar lo que escribe el payador que me ocupa, y basta leerlo para vencerse de mi aseveración. Pues él tiene de todo, y casi todo lo que escribe — hablando dentro del límite payadoril — lleva un tinte de personalidad que no posee ninguno de los payadores de ciudad, que tienen la absurda pretensión de escribir poesias líricas.

El autor del libro que me ocupa, une a la sencillez de lo que escribe, una profunda emotividad.

El final de su composición "Olvido", tiene el estilo sentencioso del gaucho antiguo y un profundo sentimiento. Juzque el lector:

"Sin reflexionar te vas,
Sin mirar bien lo que has hecho;
Amor que huye de mi pecho,
Algún día llorarás!"

Los Falsos encierra el amargo filosofar del decepcionado.

De la sencillez de estos versos, surge la filosofía del gaucho francachón y sin revés que viene a nuestro ambiente viciado con el corazón en la mano, y a quien nuestro cosmopolitismo hecho a base de ambigüedad y cinismo, lo desengañan.

Vosotros, los desprejuiciados — payadores o no — los que no tenéis roído el pecho por el bacilo de la envidia, los que conocéis la vida por los golpes recibidos en ella, escuchad y pensad conmigo en que a vosotros también os han querido ultimar con el puñal de la envidia y la calumnia.

"¡Mentira... todo mentira!
Ya no hay nobleza, no hay nada;
La crápula entronizada
Es la que mejor respira.
Hoy reniego de mi lira,
Con la que tanto he ensalzado
A miserables que han dado
En querer calmar mi mal,
Trayendo oculto el puñal
Con que he de ser ultimado!"

¿Es éste el canto de un payador o de un poeta?

No quiero que se me acuse de neurótico, pero creo que muchos poetas quisieran cantar así.

Sin embargo, el que esto canta es un gaucho, uno de esos gauchos que ya no existen. Y no tiene más ambición, que la de ser un criollo payador... y a fé que lo consigue. Pues, entre los payadores, como tal, es el mejor; el más puro, el que encierra más criollismo.

La carta abierta a su amigo Vicente Cocosa, recuerda a aquellos criollos que salían de la pulpería completamen-

te beodos, y quedaban afirmados en el palenque, sin fuerzas para subir a caballo.

Las dos o tres tonadas cuyanas que hay en "Hojas de Cedrón" son composiciones muy bien trabajadas y de un valor intrínseco que es difícil encontrar—salvo alguna rara excepción—entre los payadores.

Los nostálgicos "Recuerdos a San Juan", traen a la memoria la juventud que se va ante los ojos tristes del payador.

Agradeciendo un retrato y las demás producciones que integran el libro, no dejan de tener mérito.

En compendio, "Hojas de Cedrón" es el mejor de los libros de payadores que han llegado a mis manos... y estos son muchos.

Con diez payadores como Pedro Garay, la tradición sería un hecho.

Epifanio Orozco Zárate.



HOJAS DE CEDRON

EL RANCHO

Al doctor Anibal Riú.

Viejo nido de una raza
De hombres con temple de acero
Rival del fuerte pampero,
Que con su furia te abraza;
Rey que hacia el ocaso pasa
Con una aureola gloriosa,
Madre buena y cariñosa
Del guerrero y el cantor,
Cuna del buen domador
Y la calandria armoniosa.

Cual guerrero que ha concluido
Su misión allá en la guerra,
A tí, fruto de esta tierra,
Te dan por premio el olvido;
Tú, ya no sos lo que has sido,
Y hasta te mira el viajero
Como un viejo pordiosero
Que extiende escuálida mano,
Y siendo algo americano
Te miran peor que extranjero.

Es que no tienes papeles
Que acrediten tu nobleza,
Tampoco tienes realera
Para colgarte laureles.
En cambio tienes las crueles
Señales de tu misión,
Y tienes el galardón
De ser el nido primero
Que cobijara al trovero
De guitarra y de facón.

Fuiste quien ha cobijado
Al matrero perseguido,
Y más de un patriota herido
En el refugio ha buscado.
A tu sombra se han juntado
Mil amantes corazones,
Y en tus calientes fogones,
Saboreando un amarrón
Se oían con ardor
Fantásticas narraciones.

Bajo los sauces llorones
Que plácidos te adoraron,
Muchos criollos desfilaban
Sus marchitas ilustres.
Allí al son de los castanets
Que causaban emoción,
Tuvo el país su expansión,
Pudo aumentar su amargura
Cuando a la que lo tortura
Se dio una suave canción.

.....
Pero hoy que no representas
Nada, rancho solitario,
El pampero sanguinario
Te ha de envolver en afrentas.
Las hornallas cenicientas
Del fogón se acabarán
Y hombres extraños vendrán
Para arrasarte con saña
Y entristecer la campaña
Pues si hay criollos, llorarán...

POR UNA CASUALIDAD

A mi inolvidable amigo Juan Mombelli.

Por una casualidad
Vine a saber que me amabas;
Bien puede que sea verdad,
¡Quien sabe no me engañabas!
¡Si, ay, ay, ay!
Por una casualidad.

Veré tu sinceridad,
Tu cariño y tu ternura,
Si es que me amas con lealtad
O me engañas, virgen pura!
¡Si, ay, ay, ay!
Por una casualidad.

Creo no habrá falsedad
 En tu tierno corazón;
 Veremos si es realidad
 Si no hay alguna tracción.
 ¡Si, ay, ay, ay!
 Por una casualidad.

Y si la felicidad
 Me demuestra tu nobleza,
 Vos serás con magestad
 De mi rancho la princesa.
 ¡Si, ay, ay, ay!
 Por una casualidad.

CALCHITA MIA

A mi fiel amigo Ricardo Cambra.

Ayegate y dame un beso
 Aura que nadie te aguaita; (bis)
 Calchita mia,
 Flor de chañar,
 No te hais de morir por eso
 Aura que no ve tu taita
 Choquita mia
 Mi corazón
 Si, ay si, ay!
 Primavera
 Dame un besito flor del ceibal
 Que con tus besos calino mi mal.

Que hacis que no te acercáis,
¿Porqué me andais manifiando? (bis)

Calchita mía,
Flor de chañar,
Que hacis que no me lo dais,
¿Dime mi vida, hasta cuándo? (bis)

Choquita mía
Mi corazón,
Si, ay si, si!
Primaveral

Dame un besito flor del ceibal,
Que con tus besos calmo mi mal

No, no, que ahí viene la maná,
De vos nos está catigando

Calchita mía,
Flor de chañar,
Me voy, ¿oyes? que ahí me llama
Te lo daré yo sé cuando

Choquita mía
Mi corazón,
Si, ay si, si!
Primaveral

Dame un besito flor del ceibal,
Que con tus besos calmo mi mal

No vais a bolar mis flores
Que las hey cortao ayer

Calchita mía,
Flor de chañar,
Ellas yeban mis amores,
Porque siempre te quiero
Choquita mía
Mi corazón

Si, ay sí, sí!
Primaveral
Dame un besito flor del ceibol,
Que con tus besos calmo mi mal.

AL PAYADOR ARGENTINO ANTONIO
VAZQUEZ

Agradeciendo su retrato

Su retrato he recibido
Dónde lo he visto sentao,
¡Ay juna, si está guitao
Güen mozo y bien parecido!
Que criollo lindo había sido
Ritratao con su instrumento
Parece que al firmamento
Le estuviera improvisando
O le estuviera explicando
Tuitas sus penas al viento!

Creame que lo he guardao
Como reliquia en mi rancho,
Y aunque es un nido e carancho
Lo tendré bien conservao.
Cuando el tiempo haiga pasao
Y me haya lejos de usté,
Amigo, lo sacaré
Para hacer grata memoria
Recordando de mi historia
Triunfos que no olvidaré.

Ricordar cuando cantaba
En los tiempos de Gabino,
Y como güen argentino
Usté también se esplayaba;
Ricordar cuando payaba
Con cualquiera o el mejor,
Porque como payador
Hasta supo dar revancha;
Y en propia o ajena cancha
Usté era un gran triunfador.

Hoy aunque ya se 'a dejao,
Y ya como antes no canta,
Igual su nombre levanta
El ricuerdo del pasao.
Mas tengo esperimientao
Que el que jué güen payador
Es lo mesmito, señor,
Que la cinta cuando es fina;
Amigo y si es argentino
Siempre conserva el color.

RECUERDOS DE SAN JUAN

*A mi querido hermano, el
indio, Juan J. Garay.*

Ya no escucharán los trinos
De mi guitarra armoniosa,
Que allá en la sierra preciosa
Pulsé entre los sanjuaninos.
Esos lugares andinos
No sentirán las canciones

Ni las improvisaciones
Que con el alma canté;
Ya no oirán mis expresiones
Y alguno dirá: "¿porqué?"

Ya no verán ni la sombra
Por esa inmensa llanura
Del que cruzó con ternura
Sobre su verdosa alfombra;
Hoy ya quizá ni se nombra
Al payador argentino
Que allí lo llevó el destino
De su patria, amor y fe;
Tal vez algún sanjuanino
Pregunte triste: "¿porqué?"

Ya ni los albardoneros
Oirán las dulces tonadas,
Que brotaban impregnadas
De mis afectos sinceros.
Ni los mismos cauceteros
En Cauçete, en el Pocito,
Donde mi amor infinito
Lleno de gozo dejé,
Mas talvez que algún criollito
Pregunte triste: "¿porqué?"

En Jachal, en Marquezado,
En la iglesia y talacastro,
Tal vez no exista ni el rastro
Que por allí hubo dejado.
No hay duda se habrá borrado
En Retamito y en Zonda,

En Pullute, en Cañada Honda
Donde contento trové.
Más talves alguien responde
a Tnn sólo yo sé porqué.

.....
Porque allí tenía mi rancho
Y un zonda me lo llevó,
Y hecho tapera quedó
Como un nido de carancho.
Hoy de nuevo mi alma ensancho
A mi corazón herido,
Porque el recuerdo querido
De aquel tiempo ya pasado
Jamás de mí se ha borrado,
Por más que mucho he sufrido.

CARTA ABIERTA

Al viejo criollo Vicente Cocosa.

Te escribo de San Nicolás,
De la estancia de Benito,
Pa saber, che Vicentito,
De salud como te hayás.
Y si siempre te pegás
Al trago duro y parejo,
Porque ya estás canejol
Que el criollo de tradición
No le mezquina al porrón
Aunque se muera de viejo.

Si es así, yo iré a tu rancho
A pegarte un visitón
Y a yerbiar en tu fogón
Junto con mi hermano Juanchito.
De un güelo como el carancho
Llegaremos hasta allí;
Vos ya sabés que pa mí
Jamás hubo inconveniente,
Para el que fué consecuente
También consecuente fui.

Así es que al llegar quisiera
Hallarte lleno de gozo,
Con un peludo morimoso
Afirmado en la tranquera.
Y si de este modo fuera
¡Dios Santo, cuánta alegría!
Te juró que yo tendría
Más contento que en mi santo,
Y entre guitarreo y canto
Pasáramos el día.

Tratá pronto a contestarme
Si es que me vas a esperar
Pa' yo también principar
Dende ya hermano a mamarme.
Cosa que pueda contentarme
Como vos en esta fecha,
Yo te daré la derecha
En la cuestión de clupar
Y si se os oye pelar
Nemos de estar en la brecha.

A GENEROSO D'AMATO

Con afecto de amigo.

Con mis "Hojas de Cedrón"
Quiero adornar tu guitarra,
Y ceñir con fuerte amarra
Al tuyo mi corazón.
Quiero verte en mi fogón
Como siempre saboreando
Aquel cimarrón que cuando
Mi china te lo cebaba,
Tu alma toda se ensanchaba
La tradición recordando.

Quiero verte nuevamente
En mi rancho, allá en la Pampa;
Donde se luce la estampa
Del criollo fuerte y valiente.
Quiero, que allá, reverente,
Al mirar el amplio llano
Te sientas rudo paisano
Y se incline tu cabeza,
Al contemplar la grandeza
De mi terruño pampeano.

Quiero verte en el fogón
Conmigo cimarroneando,
Y quiero verte entonando
La "cifra" y el "pericón".
Quiero que tu corazón

no sufra ninguna pena,
Y que en la noche serena
Mirando el cielo estrellado,
Mi rancho te sea amado
Sin pensar que es casa ajena.

Allí, juntos payaremos,
Tendremos buenos tobianos
Y el aliento soberano
Del pampero sentiremos.
Después, cuando galopemos
Frente a la natura ciega,
Como algo que al alma llega
Verás que el sol que se apaga
parece en su inmensa llaga
la visión de un Santos Vega.

DULCE SUEÑO

A mi india, Manuela, fiel compañera,

Una noche soñe que cortabas
De tu hermoso jardín una flor
Y con ella sonriendo me enviabas
Tus caricias, tus besos, tu amor.
Sí, ay, ay!

Con tus besos calmas mi dolor.

Y cuando esa tu flor me entregaste
Parecióme de nuevo nacer,
Yo no sé, pero tu me embriagaste

Con tus besos de dulce placer.
 Si, ay, ay!
 Quien pudiera a esa dicha volver.

Recorde y en mi lecho te vi;
 Pero al fin sólo fué una ilusión;
 Y no sé, más de pronto senti
 Palpitar a mi fiel corazón.
 Si, ay, ay!
 Dolorido por una pasión.

Es preciso que sepas ingrata
 Que esta pena no puedo sufrir,
 Que tu ausencia terrible me mata,
 Que sin ti dejaré de existir.
 Si, ay, ay!
 Preferible mil veces morir.

ELHUERFANIYO

A la memoria de mi querida hermana Delfina G. de Guerrero.

¡Oh santa madre mía
 Qué triste son mis horas!
 ¡Oh madre tu no llorás
 Como te lloro yo...!
 Mis días son amargos,
 Mis noches torturantes,
 Yo llevo herida el alma
 De que tu voz calló.

Desde que te marchastes
Es mi existencia ingrata,
Y un cruel dolor me mata
No puedo soportar.
Mis días son horribles
¡Oh madre bella y pura,
Soy triste criatura
Cansada de llorar!

¿No ves que huérfanito
Temprano me has dejado,
Y pago abandonado
Sin tu precioso amor?
Despierta madre mía,
Levanta de tu tosa;
Que tu caviña hermosa
Alivie mi dolor.

Así madre de nuevo
Vendrán aquellos días
Felices de alegría,
Y ya no habrá pesar
Y volverán las flores
A mi jardín marchito,
Y alegre el zorzalito
Despertará a cantar.

Entonces santa madre
Se acabarán mis penas
Y blancas azucenas
Adornarán mi hogar.

Así estando a tu lado
Seré un hijo dichoso,
Y encontraré reposo.
No volveré a llorar.

OLVIDO

A mi amigo Ricardo Muñoz, afectuosamente.

¿Por qué me dejas ingrata
Siendo que tanto te quiero
Que por tu ausencia me muero
Y tu inconstancia me mata?

Dime vida si has cambiado
Acaso de parecer,
Siendo que ayer me has atado
Con tus cintas del querer.

Yo jamás te creí mala
Dulce calandria cantora,
Tu amor nació en mala hora
Muy pronto perdió sus galas.

Sin reflexionar te vas,
Sin mirar bien lo que has hecho,
Amor que huye de mi pecho,
Algún día llorarás...

DULCE TIRANA

Al buen amigo Remigio Iriando.

Dime porque te regalas
Con el que nunca te amó;
Yo te dejé criar las alas,
La culpa he tenido yo.

Acuérdate que en tu nido
Jamás nada te faltó,
Ingrata: ¿por qué te has ido?
La culpa he tenido yo.

¿Por qué para mí la hiel
Tu corazón encerró?
¿Será porque te fui fiel,
La culpa he tenido yo?

Pero si acaso mañana
La vida te da dolor,
¿Qué quieres que haga tirana?
No es por culpa de mi amor.

LOS FALSOS

*Dedicado al secretario de
redacción de "La Montaña",
señor Enrique Croso.*

No siempre triunfa el derecho
Porque tiene quien lo doble,
Y para el hombre más noble
Está la intriga en acecho
No vale que en nuestro pecho
Lata el más buen corazón,
Si la negra decepción
Del engaño y la falsía,
Nos persigue noche y día
Con ecos de maldición!

No vale que en el amigo
Con nobleza, con lealtad,
Con santa fidelidad
Se busque ansioso un abrigo,
Si cuando se cree consigo
Tiene la ambición soñada,
Con burlesca carcajada
Y afilado desprecio,
Se nos trata como al necio
Con una cruel bofetada.

Mentira... todo mentira!
Ya no hay nobleza, no hay nada,
La crapula entronizada.

Es la que mejor respira
Hoy reniego de mi lira
En la que tanto he ensalzado
A miserables que han dado
En querer calmar mi mal,
Trayendo oculto el puñal
Con que he de ser ultimado.

.....
Alejáos miserables
Con vuestras negras falsías,
Con vuestras hipocresías,
Incapaces, desesneables.
Esos actos exécrables.
De que siempre hacéis alarde,
Es el proceder cobarde
De bajas maquinaciones,
Y si pretendéis bribones
Hérirme de atrás... es tarde!

LA TRILLA

A Edmundo y Victor Montagne, con aprecio.

(Tonada Provinciana Sanjuanina)

Ayer cuando iba a la trilla
Te ví que estabas lavando
Y escondido en la jarilla
De ahí te estuve contemplando
Al verte linda y sencilla
Ayer cuando iba a la trilla.

Te oí mi vida cantando
La tonada ¡si ay ay ay!
Y me quedé mosquetiando
Porque me gusta velay
Como estabas entonando
Te oí mi vida cantando.

Cuando tú estabas tendiendo
Tu batita, ché Jacoba
Yo te tiraba sonriendo
Con ramitas de algarroba
Y por tu amor padeciendo
Cuando tú estabas tendiendo

Y al dejar de contemplarte
De lejos te mandé un beso
Por que es mi placer por eso
Por que no podré olvidarte
Al dejar de contemplarte.

A EPIFANIO OROZCO ZARATE

*El más grande de los poetas
que surgen en la moderna
juventud literaria.*

Orozco Zárate, amigo
Permitame que le cante
Con toda el alma vibrante
Y embriagado de emoción;

Quiero darle el corazón
Con un cariño constante.

Quisiera amigo que nunca
Nos dividiera el destino;
Y que en el rudo camino
Que recorren los humanos,
Se estrecharán nuestras manos
Y se unieran nuestros trinos.

Yo lo quiero de verdad,
Porque es un amigo fiel,
Y no sé con que pincel
Podré pintar su nobleza
Y su lírica grandeza
que bien merece un laurel.

Yo lo llevo dentro el alma
Como imagen primorosa,
Como delicada rosa
Que perfuma mi existencia;
Y que brinda suave esencia
A la bella mariposa.

Su vestimenta bohemia
No me detiene ni asombra;
Soy el que siempre lo nombra
Y el que le ofrece una palma,
Porque sabe que en el alma
Tiene un mundo por alfombra.

Sé que le hacen ruda guerra
Porque es hombre de talento;

Pero un solo pensamiento
Suyo, vale más que todo
Lo que amasado con lodo
Quiere tener valimiento.

Mas, quiero mi buen amigo,
Que en sus pensares sensatos
No le haga caso a los gatos
Que nunca lo han de arañar,
Ni jamás han de lograr
Vencer sus ideales gratos.

OFRENDA

*Al inmortal Payador Ar-
gentino Gabino Ezeiza.*

La Pampá está aletargada
Ya la calandria no canta
Y mi guitarra levanta
Como una protesta airada
Desde su caja enlutada
Que con su triste concierto
Desde el inmenso desierto
Gime junto a mi plegaria
Una queja funeraria
Llora al payador que ha muerto.

En los ranchos de totora
Y bajo el típico alero

Ni el paisano ni el pueblero
Oírán su voz trinadora
Sólo como algo que adora
Por que hoy es luz mortecina
Ha de guardar una china
En homenaje sensato
Sobre el pecho su retrato
Como una Gloria Argentina.

Cayó Gabino, vencido
Por negras ingratitudes;
Pero a sus claras virtudes
No ha de alcanzar el olvido.
El fué ave que tuvo nido
En los criollos corazones
Y mientras haya fogones
Mientras quede un criollo vivo
Su nombre ha de ser motivo
De santas veneraciones.

Las flores derramarán
En su tumba suave esencia
Cual si tuvieran conciencia
De las glorias que se van;
Y las nubes regarán
Con lágrimas de la altura
Su sagrada sepultura
Con un llanto de dolor,
Recordando al payador
Que duerme en la tierra oscura.

.....

Yo que también voy cruzando
La ciudad y el pajonal
Como un lírico zorzal:
Siempre lo estoy recordando
Y me parece que cuando
El sol se apaga a lo lejos
Entre sus tristes reflejos
Y el viento acariciador
El alma del payador
Me habla de los tiempos viejos.

PEDRO GARAY.

Buenos Aires, Enero de 1921.

18

**FOJA EN
BLANCO**



COMO ANDA LA TRADICIÓN



Tonadilleros sin tonada

Antes, hace apenas quince años, cuando los que viajábamos por las provincias cordilleranas volvíamos a esta capital silbando entre dientes una canción arribeña, no se nos escuchaba mayormente, y el amigo, con los oídos tapiados por una despreocupación... torpe y ridícula si se quiere, pasaba al largo del estribillo, poniendo cara de zonzo o cosa semejante. Y no era que la metrópoli estuviese despoblada de provincianos. Nada de eso. Siempre los tuvo; y los de tierra adentro no faltarán jamás, pues es proverbial que desde tiempos remotos bajaban al puerto para ver los buquecitos,

campesino; pero con todo, son los menos, abundando, en cambio, toda clase de cantores malos, de pésimas voces y peores expresiones y acentuaciones, éstas últimas descubridoras de tipos arrabaleros, compadritos o mujerzuelas vulgares, unos y otras ignorantes a más no ser en el género artístico a que se inclinan por vía accidental. ¡Pero qué podrán saber, ni cómo expresar los tristes pampeanos y las tonadas cuyanas, gentes que ni siquiera vieron una puesta de sol en la llanura próxima a



Los cantores regionalistas en una de sus celebradas y típicas giras por el interior
Círculo superior: Juan Garay; inferior: Pedro Garay

esas cosas tan extrañas y que tanto los admiraba.

Bien, pues. Estamos en que Buenos Aires siempre tuvo provincianos entre su componente social. A pesar de eso, las hermosas y sentidas canciones populares del interior, tardaron una inmensidad de tiempo para hacerse conocer del público porteño, el que, sea dicho de paso y a manera de reproche, no desconoce hoy por hoy ningún bailable o motivo musical cualquiera del folklore europeo, asiático, africano o norteamericano.

En la porfía salimos al fin victoriosos los amantes de la canción argentina, la que en los actuales momentos se canta en escenarios teatrales y cinematográficos, más o menos conforme a sus modalidades arribeñas o llaneras.

Por supuesto que entre los interpretadores hay solistas o dúetistas que saben expresarse o dolerse en apariencia, como si fueran hijos del ambiente

la capital! Sin embargo, se atreven a todo, hasta con «La Pastora», canción que brotó junto a la pichana, entre riscos y breñales de las serranías y contrafuertes andinos, siendo, por lo tanto, hermana de sangre de la chicha, del quirquincho y la empanada caldosa.

Es como para desesperar del coraje de unos y de la ignorancia de otros. En medio de tal ramplonería e insulsez levantaron sus pedestales de tonadilleros nacionales ciertos compadritos semi-analfabetos, que por un momento se creyeron los llamados a representar la tradición, cuando en verdad lo que están haciendo es vivir de ella, cargándola, además, de ridículo y vergüenza.

Aun el celebrado dueto Gardel-Rezzano tiene sus "peros" en materia de purismo tradicionalista. Las tonadas de su repertorio adolecen de veracidad. Es en aquellas frases o giros que las apartan de las

ra los niños... de aquellas tantas cosas delicadas, dulces, nobles, que con tanto afán y por tantos años inculcáronlas sus padres desde la cuna misma, los sacerdotes en los templos y los maestros y los libros santos en la escuela...? ¿Qué pensarán de la pureza inmaculada y de aquel aliento de respetos para todo y para todos con que educáronse sus almas en su hogar...? ¿Qué pensarán de la tremenda mentira que hicieronlas creer acerca de la hidalguía de los hombres educados...? ¡Oh! ¡Si siquiera los que acaban de pasar rugiendo odio por encima de sus vidas y lujurias, por encima de sus cuerpos hubiesen sido cafres y no europeos de un próximo país que a ellas en el colegio las mostraron como colmo y arquetipo de cultura y perfección...!

Y si vive aquel padre infeliz, que asistió a los rápidos desmoronamientos absolutos e implacables de su bien, cosa por cosa... de su dicha y sus respetos, de su fortuna y su hogar, de su honra y de la honra y la vida de sus hijos...; si en su humillamiento y execración totales de vencido, mirando

entre el desastre general el desastre de los que son carne de su carne y alma de su alma, y tienen pena, y tienen frío, y no tienen ni tendrán para comer y cobijarse, ha econtrado el esfuerzo que no le haga sucumbir, con otros como él, en la sima de ignominia... ¿qué pensará de la ilustración, de la fraternidad, de la propiedad, de la sandez de los contratos y las leyes...? ¿Qué pensará de la honradez y de la eficacia del trabajo, y del amor a la sabiduría y al bien, que hubieron de infundirle los sabios y los libros...? ¿Qué pensará de las cándidas altezas del arte y de la ciencia, de la filosofía y de la poesía...? El y los otros desgraciados, si no mueren al bochorno de haber nacido a una vida tan inmunda; y los desgraciados honestos padres del mundo entero, que con el martirio de ellos se hayan estremecido de estupor, cuando puedan reflexionar habrá cada uno de creer amargamente que todos vivieron engañados en la farsa de los sabios y las leyes.

FELIPE TRIGO.

FRANCIA

Te creyeron enferma de los males
Que da el exceso de placer impuro:
Te creyeron perdida, sin más muro
Que el muro de los tristes hospitales.

Al ver al invasor, tras los cristales
De tu ensueño tornaste el bicloruro
De la relajación por el más puro
Y ardoroso licor de tus rosales.

Y no fué la Mimí, ni la liviana
Dama de las Camelias la que viera
Tu enemigo al violarte la frontera,

Sino la que en sus carnes de manzana
Tiene blancas y heroicas cicatrices
Que parecen más bien flores de lises.

EDUARDO TALERO.

canciones vulgares de todos los países, y que las hacen nuestras en toda la acepción de la palabra, donde el afamado dueto revela desconocer las características de esos aires arribeños, tan únicos e interesantes por el contraste que juegan la melodía y el compás y ritmo de su acompañamiento. Agreguemos a la dudosa interpretación melódica y a la pésima del acompañamiento, la acentuación arrabalera de Gardel y la pronunciación en "zeta" de Rezzano, y habremos señalado cuán remarcable es la falla de este dueto criollo-tradicionalista, según la reclame de los avisos cinematográficos. Y con respecto a los "solos" de Gardel, ya hemos dicho repetidas veces que no nos resultan "gauchos", ni "apaisanados", ni mucho menos. Con esos mismos calderones tan extensos como antojadizos, arrastres llorones y jipios históricos, cantan los "héroes" del suburbio en el bajo de Belgrano, Boca, Quema y Corrales, pretendiendo remedar el espíritu de los hombres de tierra adentro.

La población campesina de nuestras pampas y sierras, mal que les pese a los malevos metropolitanos, no estuvo, ni está compuesta hoy de matones o gauchos alzados: que a cuidar ovejas o a vigilar haciendas chúcaras extraviadas bajo una noche de temporal y nieve no se prestan hombres sin hombría, ni gentes que no hayan sido templadas al aire libre, curtidas por los soles y las heladas.

Hechas estas consideraciones que, aunque no parezcan, vienen a pelo, proseguimos nuestra crítica sobre las canciones y los cantores populares, en el convencimiento e inspirado propósito de que nuestras apreciaciones puedan ser de alguna utilidad a las partes interesadas. Pero hemos querido hacer notar la diferencia que existe entre un estilo entonado con dejos de compadraje y un triste cantado con sencillez, lisa y llanamente, con aquella ingenua sentimentalidad que en su palabra recogida y en su voz natural (sin falsetes y "floriturales") sabe poner el paisano, especialmente cuando la causa de su pesar es un amor no correspondido o mal pagado al fin.

Tal es la verdad que representan, por ejemplo, los hermanos Garay que en las canciones regionales a que con preferencia dedican su inspiración artística, demuestran el más puro sentimiento criollo y una habilidad poco común en el arte de rasguear las cuerdas de sus guitarras camperas.

Por desgracia, la ignorancia de la metrópoli es alimentada a diario por los escritores de a "vintén" la línea, o por las brillantes firmas que el mundo intelectual — en su incurable estupidez — pone de moda de tiempo en tiempo. Basta hacerse una "firma" para ya haber adquirido el derecho de firmarlo todo. Si a estas "firmas" se les dejara hacer, derrocharían sentencias de muerte con tal de echar una firma. Se firma y confirma a diestra y siniestra, haciendo lo posible de disparatar en grado superlativo, para así adquirir mayores méritos ante



la opinión pública y la admiración de tantos papanatas con trazas de poeta como andan por esas calles y cafés, dándoselas de ascotes exquisitos y genios por venir.

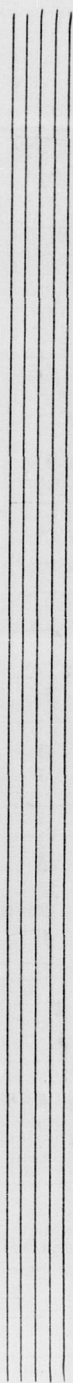
Así acontece que escritores respetables (firmas hechas), cuando alguien con una atención les gana el lado fiaco, o sea su chifladura literaria-artística, acometen los mayores desatinos opinando sobre tal o cual cosa que debían saber por sus antecedentes literarios, pero que no saben nada de nada ante la realidad y verdad, a pesar de sus muy sonados antecedentes y su enorme labor acumulada. Es lo que acaba de ocurrirle a Fulano. Fulano es tenido en el mundo de los letras como un nacionalista sin vuelta de hoja. Pero un buen día le llega la ocasión de hablar respecto a las canciones patrias, y sin saber a dónde echar mano, recuerda a los Gardel-Rezzano y menta imponderablemente el "estilo pampeano del Moro y la ingenua leyenda serrana de La Pastora" que "causan las delicias a la selecta concurrencia, con ese prestigio misterioso e inquebrantable que nos ata al pasado, como a la voz de un conjuro, despertando la admiración y el entusiasmo".

¡Literatura, nada más que literatura!, pero conocimiento muy poco y conciencia menos todavía. Porque eso de confundir el estilo (letra y música) del Moro con La Pastora, es tener por cosa igual la miel y la pomada. El Moro es un producto de arrabal, y decir que versos tan antojadizos como bastados hayan llamado la atención de una "firma", es como para caerse de espanto. Y en cuanto al estilo, un mal compuesto o arreglo a base de cierta modalidad y aire nativo, eso es todo. Pero hay que ver y oír cómo se "canta en malevo" para convencerse de que El Moro es un aire ajeno a los de la tradición, impuro y por lo tanto bastardo a carta cabal.

Lamentamos que su origen no haya sido notado por la "firma" a que aludimos, y que el público inconsciente y atolondrado de los cines persista en su abotagamiento sistemático, sirviendo así a los fines comerciales y poco escrupulosos de los que viven de la tradición.

PUA Y MAZO

4 4



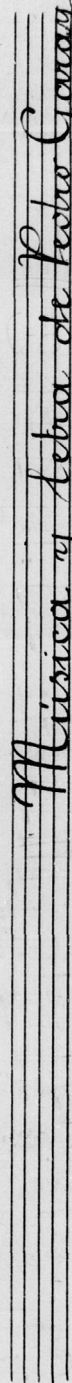
“ La Zorra ”



Conada Pronunciada



para canto y piano



Música y letra de Pedro Góngora

ensar

ijole
esta-

cióie

lo en
del

ecido,
ha-
por
asera

rarse
s ha-
r es-

solo
orna-
pulso
; pe-
son-
ó con
o ser

neho,

evan-

- lle-
cómo

ro en
e un
- res-
ha su

ite vo
do en
patrón
o que

do yo
venga
ayer,

tuitos

La venganza del Tigrero

Del libro «Del solar guaraní», próximo a aparecer.

Imbareté, (1) llamábanle a Segismundo Duarte los paisanos del pago; y no en balde había llegado a adquirir la fama de hombre fuerte, que daba origen al apodo guaraní. Más de cien yaguaretés (2) había tumbado a puñaladas, después de luchas terribles, en las que barajaba en el brazo izquierdo envuelto en su poncho las dentelladas y zarpazos del bravo y vigoroso felino, asechando la oportunidad de hundirle hasta el mango el cuchillo, de manera de ultimarlo con la primer cuchillada, a fin de no estropear mucho la valiosa piel.

Imbareté construyó su rancho en los alrededores de la laguna Iberá, guarida de tigres; y apenas se inició en el peligroso oficio de tigrero, hízose famoso por su astucia y su valor.

En cuanto se encontraba un ganado ultimado por un tigre, en las estancias de los alrededores, se recurría a él para que le diera caza. Imbareté, seguido de sus perros, flacos y ágiles como todos los perros tigreros, llegaba a donde estaba el animal muerto y luego seguía la pista hasta dar con un sitio a propósito para prepararle la lucha al felino, frente a frente, sin más defensa que su poncho envuelto en el brazo y sin más armas que su afilado cuchillo.

Su vida no tenía otras alternativas: o corría los riesgos de caer bajo las garras del tigre, o se estaba tranquilamente en su rancho, acompañado de su mujer, sin preocuparse de trabajar, mientras hubiera yerba para el amargo y un pedazo de carne que clavar en el asador.

Un día, inesperadamente, llegó al rancho, Manuel, su hermano menor.

—Muy buenas. ¿Y a qué se debe el milagro?

—Aquí me tené, cansado de tirar el laso y de parar rodeo en las estancias. Vengo a que me dé un sitio en tu rancho y a que me hagas letrado en matar yaguareté.

—Sitio ni bocado te han de faltar, pero en eso de meterte a tigrero, pensalo bien Manuel, mirá que la vida está siempre colgada de un hilo.

—Y diay, hermano, ¿no soy de tu misma sangre, pa ser capá de apeligrar el pellejo?

—Vo nico so el dueño de tu vida; pode gir provando.

Manuel había hecho ya sus primeras armas, y en preparar a los perros y seguir rastros era todo un maestro.

Sin embargo, Imbareté, ya no era feliz como en otros tiempo. Una desconfianza terrible, hacía trabajar su cerebro. Sorprendió miradas y escenas en

tre su mujer y su hermano, que le hacían pensar con horror en algo que le parecía imposible.

—Me voy al pueblo a vender ese cuero — díjole un día a Manuel, enseñándole uno que estaba estaqueado.—Volveré mañana de madrugada.

Imbareté, miró fijamente a Manuel y pareció advertir que el rostro iluminósele de alegría.

Fuése a sacar el cuero de las estacas, pensando en su plan para sorprender en plena comisión del delito a los que le robaron su tranquilidad.

Hacia ya largo rato que había obsecurecido, cuando Imbareté sigilosamente, como sabía hacerlo cuando perseguía un tigre, se deslizaba por entre los pajonales que daban a la parte trasera del rancho.

No necesitó abrir la puerta, para cerciorarse de lo que adentro pasaba. Bastantes agujeros había en las paredes de barro y paja, para poder espiar sin ser visto.

Poco tuvo que mirar para que lo que era solo una duda, que durante tanto tiempo lo trastornara, se convirtiera en realidad. Su primer impulso lo llevó a sacar el cuchillo y entrar al rancho; pero luego, sus labios se contrajeron en una sonrisa de desdén, envainó el cuchillo y se retiró con el mismo cuidado con que llegara, a fin de no ser oído.

A la madrugada siguiente, llegó al rancho, trayendo a la cincha un carpincho muerto.

Tanto su mujer como Manuel estaban ya levantados, esperándole.

—Muy bueno le de Dios.

—Del mismo modo — respondió Manuel — llegó justo a tiempo para tomar un amargo. ¿Y cómo te jué?

—Rígular. No pude vender el cuero, pero en cambio maté este carpincho para hacerme un tiradór, que ya me estaba haciendo falta. — respondió Imbareté al tiempo que desensillaba su caballo.

—¿Y hoy tenemo trabajo? dijo Manuel.

—Sí, y no va a tener más remedio que dirte vo sólo a darle casa al yaguareté que anda cebado en la estancia de ño Braulio, porque a mí el patrón don Pedro me dió encargo de perseguir otro que le anda molestando en la loma grande.

—Y di ay, ¿sería el primero que haya matado yo solo? Con esperar que el carai (3) yaguareté venga a comer la josamenta del caballo que mató ayer, está todo arreglado.

—Quedamo en eso entonce, pode llevarte tuitos los perros porque yo no lo voy a necesitar.

(1) Fuerte. (2) Tigre.

(3) Señor.

Inta. Allegro.

Canto. Lento Cantabile

This page contains three systems of handwritten musical notation for guitar, each system consisting of six staves. The notation includes various rhythmic values, accidentals, and articulation marks. The first system shows a melodic line in the upper staves and a bass line in the lower staves. The second system features a prominent bass line with a large slur and a treble line with a similar slur. The third system continues the melodic and bass lines. At the bottom of the second system, there are two time signatures: $\frac{3}{8}$ and $\frac{6}{8}$, and two key signatures: one with one sharp (F#) and one with two sharps (F# and C#).

L. C. Tutto

(bis) *Y* cuando iba a la trulla
te vi que estabas lavando
reconocido en la jarilla
 (bis) *de ahí te estuve contemplando*
al verte lavada y sonriente
ayer cuando iba a la trulla

Cuando tú estabas tendiendo
tu fátiga che jacoba (bis)
yo te tiraba sonriendo
con ramitas de algarroba (bis)
por tu amor sudando
cuando tú estabas tendiendo

(bis) *Te vi mi vida cantando*
la tonada; ei ay ay ay!
 (bis) *me quede mosqueando*
porque me queda ve lay
como estabas entonando
te vi mi vida cantando

Y al dejar de contemplarte
de lejos te mandé un beso (bis)
por que naci para amarte
porque es mi placer por eso
porquinos podre olvidarte (bis)
al dejar de contemplarte

Pedro Faray